

Algunos avances en la carrera armamentista: mayores peligros



ARTURO BONILLA SÁNCHEZ

La investigación científica en el terreno militar ha seguido avanzando en el curso de los dos últimos años. El propósito de este breve trabajo es informar acerca de ese fenómeno y agregar varias consideraciones al respecto.

Más bombas nucleares mejoradas

Lo primero que debe subrayarse es que los Estados Unidos han continuado fabricando bombas nucleares y mejorando su diseño, proyecto en el cual trabajan 25 000 personas —más o menos el mismo número de científicos con que cuenta México—, según un documento desclasificado por el Consejo de Defensa de Recursos Naturales (NRDC, por sus siglas en inglés), que fue elaborado por el Departamento de Energía de ese país.

De acuerdo con la información del documento, un diario refiere:

“En la actualidad los laboratorios trabajan en programas para suministrar diseños nuevos o modificados” y se agrega que la investigación “ejercerá un amplio rango de habilidades de diseño” dentro de los cuales está “el desarrollo de algunos tipos de ojivas [que] incluye pasos para rediseñar el corazón de la bomba de hidrógeno, su gatillo atómico”.¹

¹ Véase el periódico *El País*, edición mexicana, del 19 de agosto de 1997. “EE UU moderniza su arsenal nuclear, según revela un documento secreto.” La noticia procede del *New York Times* y el artículo es de William J. Broad.

Una nueva y terrible arma

La segunda noticia también tiene que ver con la investigación, el desarrollo y la prueba de otra arma terrorífica, denominada HFARP por sus siglas en inglés (High Frequency Auroral Research Program), que ya se prueba en algún bosque de Alaska. Esta arma, según el analista del periódico *Unomásuno* Julio Riquelme Capdeville, tiene las siguientes características:²

es un haz electromagnético diseñado para girar y enfocarse sobre determinadas áreas de la ionosfera, con el objetivo de sobrecalentar y levantar estas áreas para crear con ello “espejos y lentes virtuales” que por su forma pueden ser capaces de rebotar el haz electromagnético y redirigirlo estratégicamente hacia objetivos predeterminados en otros lugares del planeta. Esta arma, por su capacidad de ver más allá del horizonte, es capaz de descubrir la presencia de aviones, proyectiles, submarinos, barcos y, una vez redirigida, puede inutilizar los sistemas de comunicación y navegación de éstos para que no lleguen a sus blancos ... Por otra parte, esta arma puede también ser utilizada para alterar los patrones climatológicos en las regiones en donde puede ser enfocada, ya sea produciendo sequías, lluvias o tormentas, o redirigiendo tormentas y huracanes ... por lo tanto [puede] crear un caos de aspecto natural que provocaría el debilitamiento de los medios de pro-

² El artículo en cuestión de Julio Riquelme Capdeville, intitulado “¿Nueva revolución militar?”, apareció en el *Unomásuno* del 10 de agosto de 1997.

ducción y de supervivencia de grandes núcleos humanos que deseen ser eliminados.³

Todo parece indicar, sin estar plenamente seguro de los aspectos que representan la mayor gravedad y peligrosidad alcanzadas por esta nueva arma, que sus poseedores y manejadores serían potencialmente capaces de modificar climas, temperaturas y rumbo de los vientos, todo en aras de exterminar a alguna potencia enemiga.

Nuevamente, como en el caso de las armas nucleares, bacteriológicas y químicas, los seres humanos tienen enfrente un arma de exterminio masivo, que no reconoce fronteras y puede afectar a países y regiones enteros en donde vive el llamado enemigo, en la medida en que altera los climas y es capaz de imponer el caos en el funcionamiento de la atmósfera. Las leyes de la naturaleza no se pueden alterar voluntariosamente, en la medida y el deseo de quienes se disputan el poder mundial. Se está jugando con el destino todo de la humanidad y lo peor de todo es que, como lo han dicho *ad nauseam* las pocas personas informadas al respecto, todavía ni los pueblos, ni las potencias que compiten entre sí tienen la suficiente fuerza para impedir la demencial carrera armamentista.

En oferta: bombas atómicas portátiles

Una siguiente noticia tan alarmante como las anteriores es la relacionada con la producción de bombas nucleares portátiles que pesan entre treinta y cuarenta kilos, y son capaces de exterminar hasta a cien mil personas.

La producción de tal tipo de armas tuvo lugar en el periodo de la guerra fría, tanto en los Estados Unidos como en la ex Unión Soviética, aunque precisamente por su gravedad ambas potencias la habían mantenido en secreto. Ahora sale a la luz pública este grave hecho, previsible pero no por ello menos preocupante.

Estos artefactos de la muerte fueron diseñados para estar bajo el control de los aparatos de seguridad de las referidas potencias; sin embargo, con el desmembramiento de la URSS, varias de esas armas han desaparecido y no se tiene conocimiento de quiénes son sus actuales posee-

³ Julio Riquelme Capdeville, además de plantear las características de la nueva arma, brevemente reseñada arriba, también señala cómo se van haciendo importantes avances en la tecnología digital con fines militares. Por la importancia de esta nueva amenaza, debemos recoger lo que textualmente nos dice: "esta revolución militar es liderada casi exclusivamente por Estados Unidos".

dores. Se supone que han ido a manos de algunos grupos mafiosos, traficantes de armas o de enervantes. Tampoco sería improbable que hayan caído en poder de algún gobierno que no cuenta con la tecnología necesaria para producirlas y que, al adquirirlas de manera clandestina, está rompiendo el oligopolio mundial pomposamente denominado Club de Potencias Nucleares.

Es decir que, so pretexto de la necesidad de privatizar todo en Rusia, los grupos de poder de ese país se han lanzado a apoderarse de buena parte del patrimonio público soviético, para rápidamente hacerse de dinero a manos llenas. Ello ha propiciado el aumento escandaloso de la corrupción local, ante el surgimiento de mafias que, se dice en forma estimativa, manejan cuarenta por ciento de la economía rusa. Por todo ello, ahora vemos que, de forma embosada, avanza la exportación privatizada de armamento convencional y la venta secreta e ilegal de plutonio y otros materiales estratégicos, así como de armas nucleares rusas miniaturizadas, que no por ello pierden su potencial destructivo masivo.⁴ De paso se debe advertir que en los Estados Unidos, en la Gran Bretaña o en Francia puede ocurrir lo mismo pues, como dice el sabio refrán español, "poderoso caballero es don dinero".

China: en la lucha por el poder mundial

Una cuarta noticia, también de origen periodístico, consiste en que en el último Congreso del Partido Comunista de China, celebrado en septiembre de 1997, se aprobó la iniciativa de Jian Zemin, secretario general de dicho organismo político, para impulsar la privatización de un amplio conjunto de empresas estatales chinas, con el fin de modernizarlas, elevar su productividad y, de ese modo, hacer frente a la competencia internacional en mejores términos. Ello quiere decir que se corrobora la idea de que China se ha propuesto convertirse en una gran potencia en el escenario mundial en el curso de los próximos veinte a treinta años; por supuesto, se abrirá paso a como dé lugar, a costa de las grandes potencias y de los grandes grupos financieros que actualmente dominan el escenario internacional,

⁴ Véase *La Jornada* del 22 de septiembre de 1997. La noticia apareció con el siguiente título "Hay bombas nucleares perdidas en Rusia: científico". Ya con anterioridad había aparecido otra noticia en el mismo diario, según la cual el importante político ruso Alexander Lebed, quien compitió con Boris Yeltsin como candidato a la presidencia de Rusia, había denunciado la pérdida de bombas nucleares rusas.

verdadera jungla de la competencia para alcanzar la hegemonía y el poder mundiales.⁵

Ahora, en aras de la modernización y de la competencia salvaje por el poder mundial, tanto en China como en Rusia se despiden en escala masiva a miles y miles de trabajadores, tal como ocurre en forma menos grave, aunque en obediencia al mismo patrón económico, en los países europeos, cuyos gobiernos, con sus variantes y matices, que cada vez resultan más débiles, impulsan el desmantelamiento del "estado del bienestar", mediante la desaparición progresiva de los contratos colectivos de trabajo y el aumento de la contratación individual por días y hasta por horas, con su concomitante aumento de trabajadores desocupados.

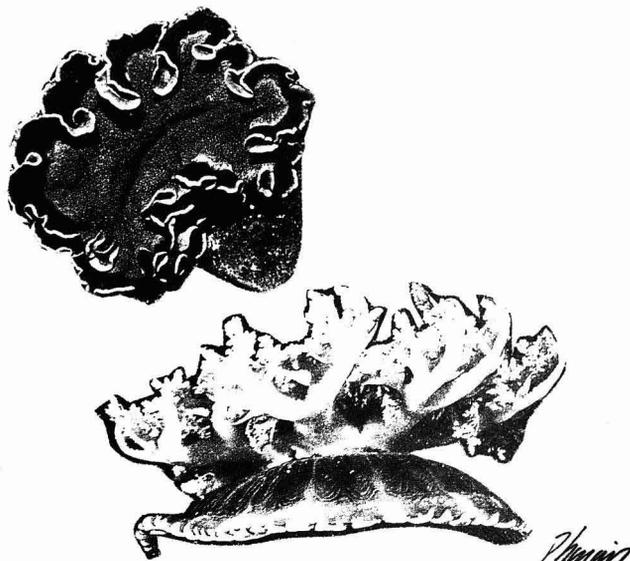
Liberación de la venta de armas en América Latina

En agosto de 1997, la prensa dio a la luz pública la decisión tomada por el presidente de los Estados Unidos, William Clinton, en el sentido de aprobar la venta irrestricta de armas a los países de América Latina.

En los hechos, y a veces mediante argucias administrativas, ya se vendían armas cortas de origen estadounidense y, por supuesto, también de otros países en América Latina. En otras ocasiones, a la venta de armas cortas se le daba un carácter legal mediante el argumento de la lucha en contra del narcotráfico y del terrorismo. Una modalidad más de la venta de armas cortas es el contrabando.

La liberalización de la venta de armas cortas decidida por el presidente Clinton no sólo reconoce en el papel algo que ya ocurría, pues el asunto va más allá, en la medida en que será causa de una mayor diseminación de armas en el subcontinente latinoamericano. En efecto, con esa medida se incrementará la posesión legal y, sobre todo, la ilegal de armas entre la población civil.

Esta última apreciación se basa en el hecho de que en todos los países latinoamericanos la crisis actual no sólo no ha desaparecido, sino que, por el contrario, se agrava cada día. Debido a ello, aumenta la desocupación entre segmentos de la población en edad de trabajar. El desempleo se convierte así en caldo de cultivo para la descomposición social e impulsa la violencia callejera de las urbes y del medio rural, así como la difusión de la hoy llamada economía informal.



Ante la proliferación de la violencia, es frecuente que, cuando se discute este problema, las autoridades encargadas de combatirla arguyan que, como las fuerzas policíacas no tienen suficiente capacidad para contener la delincuencia y, por lo tanto, para garantizar la seguridad de las personas, éstas, por lo menos parcialmente, son responsables de cuidarse a sí mismas.

Lo anterior ha dado lugar a que un número creciente de personas y de grupos privados adquieran armas y equipo de seguridad: coches blindados, alarmas, chalecos, etcétera. Todo ello se compra con la idea de velar por la seguridad personal. Incluso algunos grupos de amplio poder adquisitivo han contratado cuerpos privados de guardias que los protejan en las urbes. Aunque en algunas áreas del medio rural la existencia de grupos privados armados suele ser muy común, la crisis actual ha generado, entre muchos otros fenómenos negativos, un aumento explosivo en la venta de armas y equipos de seguridad, así como del número de empresas dedicadas a brindar protección. De este modo, la medida del presidente Clinton es en los hechos un combustible más arrojado a la hoguera social de América Latina.

India y Pakistán realizan pruebas atómicas

La opinión pública internacional fue sacudida con la noticia de que el gobierno de la India decidió realizar, a partir de la segunda semana de mayo de 1998, una serie de seis explosiones de bombas nucleares. Sólo había efectuado una prueba nuclear hace veinticinco años (1974). No habían pasado muchos días desde el anuncio cuando, en los primeros días de junio, Pakistán también demostró a la India y al mundo

⁵ Véase *El Heraldo de México* del 13 de septiembre de 1997.

entero que ya poseía bombas nucleares. Así, también detonó seis de estos artefactos de la muerte.

Como se podrá apreciar, la carrera armamentista en esta otra modalidad también continúa, así sea en esos dos países que forman parte del mundo subdesarrollado. Desde luego, las explosiones atómicas realizadas por ambos países no modifican sustancialmente la correlación de fuerzas nucleares en el mundo. Basta recordar que los Estados Unidos y la ex Unión Soviética juntos han hecho casi dos mil pruebas atómicas, contra sólo doce de aquellos dos países. En verdad, resulta tragicómico que los países que forman parte del Consejo de Seguridad de la ONU se desgarran las vestiduras condenando a India y Pakistán por realizar pruebas nucleares. Y decimos esto por la sencilla razón de que los cinco miembros permanentes de dicho Consejo—los Estados Unidos, el Reino Unido de la Gran Bretaña, Francia, China y Rusia—son también poseedores del poder nuclear. De hecho lo que no les gusta es que aumente el número de países que cuentan con él, en la medida en que quieren conservar el monopolio exclusivo del mismo.

En donde sí se modifica la correlación de fuerzas es precisamente en la región: se acelera la carrera armamentista entre India y Pakistán debido a su disputa por el territorio de Cachemira, ubicado en la parte norte de la India, y las naciones vecinas seguramente no se quedarán atrás, sobre todo China y Japón. Estos dos últimos países ya acusaban su propio impulso en cuanto a destinar mayores recursos financieros para la competencia armamentista.

No está de más subrayar que las pruebas nucleares a que se ha hecho referencia, como todas las demás ya efectuadas, multiplican los riesgos de contaminar por radiación la flora, la fauna y la población mundial, con los peligrosos desperdicios nucleares que todavía se generan en el nivel actual del avance científico y tecnológico. Por ejemplo, ya no se sabe qué hacer con los desperdicios del plutonio: si se conservan en lingotes de cemento armado, son peligrosos, en la medida en que cualquier movimiento tectónico de la tierra podría liberar los desperdicios nucleares. Pero si se lanzan al espacio también resulta muy riesgoso. La NASA, la agencia espacial estadounidense, lo niega y ha creado un proyecto llamado Cassini para enviar plutonio a 500 millas de la superficie de la tierra. Contra esos envíos, se ha creado el Global Network Against Weapons and Nuclear Power in Space (Red de Trabajo Global en Contra de las Armas y el Poder Nuclear en el Espacio). El peligro podría representarlo bien un percance del misil portador o bien el carácter experimental e inédito del hecho, pues

cabalmente no hay seguridad respecto a lo que pasará al plutonio dispersado en el espacio.⁶

No hay razón para el optimismo

En efecto, los nuevos y más recientes signos respecto al rumbo de la investigación científico-militar y la concomitante producción de nuevas y más mortíferas armas, la progresiva compra de equipo bélico por distintos países, sobre todo del Medio Oriente, y la ampliación del Club de Potencias Nucleares debida al ingreso en él de las minipotencias nucleares de India y Pakistán, así como la búsqueda del poder imperial con base en nuevas doctrinas militares de los Estados Unidos que justifican, readecuan y reorientan el gasto militar descalifican cualquier optimismo. Y a todo ello habría que agregar ahora la proliferación de armas en manos de civiles en distintas naciones, conforme al patrón de los Estados Unidos, en donde con frecuencia se ven asesinatos colectivos cometidos por adultos desquiciados por su participación en conflictos bélicos, pero también por niños que, en número creciente, van a la escuela armados por lo que pudiera ocurrir.⁷

Por todo ello, resulta imposible pensar que por fin, con la casi culminación de la guerra fría, en el mundo termina la carrera armamentista.

Si bien no hay bases para creer optimistamente que ella concluirá pronto, tampoco hay que perder la esperanza ante la creciente e imperiosa necesidad de que grupos de la sociedad civil, en todos los planos y formas, luchen contra lo que en el fondo es una competencia demencial que, si no se frena, pondrá en riesgo a la humanidad entera, no a consecuencia de eventuales desastres naturales, sino de la incapacidad de los seres humanos para vivir en paz y resolver cuestiones en litigio de una manera pacífica.

Hasta ahora—y no sabemos en el futuro por cuánto tiempo más—, ha predominado la idea de que se tiene más seguridad en la medida en que más y mejores armas se poseen. Esta lógica ha funcionado, pero resultará menos útil mientras más se avance en el perfeccionamiento del poder letal de las armas. Esa lógica se revertirá indefectiblemente contra todos los seres humanos, sin importar su nacionalidad, religión o color de piel. Ojalá no se le ponga el alto demasiado tarde.

Pequeño es el lugar para ella, pero todavía ahí está la esperanza. ♦

⁶ Véase *Disarmament Times*, vol. xxi, núm. 1, Nueva York, abril de 1998.

⁷ Véase al respecto *La Jornada*, 19 de junio de 1998.